¡Un calor achicharrante!

Comisión Europea

La presente publicación es obra de la DG de Medio Ambiente.
Se publica en todas las lenguas oficiales de la Unión Europea.

También se puede consultar en el sitio Internet de jóvenes y medio ambiente de la DG de Medio Ambiente: http://europa.eu.int/comm/environment/youth/index_es.html

Texto: Benoît Coppée
Ilustraciones: Nicolas Viot
Realización técnica: Qwentes KANTOR

Europe Direct es un servicio destinado a ayudarle a encontrar respuestas a las preguntas que pueda plantearse sobre la Unión Europea

Un nuevo número de teléfono único y gratuito:

00 800 6 7 8 9 10 11

Puede obtenerse información sobre la Unión Europea a través del servidor Europa en la siguiente dirección de Internet: http://europa.eu.int.

Al final de la obra figura una ficha bibliográfica.

Luxemburgo: Oficina de Publicaciones Oficiales de las Comunidades Europeas, 2005

ISBN 92-894-8891-3

© Comunidades Europeas, 2005
Reproducción autorizada, con indicación de la fuente bibliográfica

Printed in Belgium

IMPRESO EN PAPEL RECICLADO

Bajo el sol abrasador, los árboles y las colinas se volvían amarillos. En el telediario habían dicho: *"El calor excesivo que sufre estos días Ciudad Merlín despierta inquietud entre los científicos, que consideran que la ola de calor puede deberse al cambio climático. Los servicios de socorro han pedido que se extremen las precauciones. Con esta gran sequedad, es muy peligroso hacer fuego en el bosque..."*.

Tomás disfrutaba del campo. ¡Qué bonito! y ¡cuánta paz! De repente, una sirena rompió el silencio. ¡Niii nooo! ¡Niii nooo! Un camión de bomberos pasó a toda prisa: ¡zum! Y otro: ¡zum! Y otro más. ¡Oh, no! ¡Mira! Una espesa columna de fuego se alzaba en el horizonte. Parecía que el bosque a las afueras de Ciudad Merlín estaba ardiendo. ¡Qué desastre! Una ola de preocupación se apoderó de Tomás.

Pensó en su amiga Lila, la zorra.
Suplicó con toda su alma que las llamas no la hubieran atrapado. Corrió hacia el incendio. Los bomberos parecían guerreros cubiertos por sus armaduras que luchaban contra un monstruo rojo. Con sus mangueras lanzaban toneladas de agua a las llamas y un espeso humo negro se extendía por todas partes. Tomás lo estaba respirando y le hacía toser, casi no podía respirar, así que se cubrió la boca con la camiseta.

Uno de los bomberos gritó:

"¡El incendio es demasiado grande! ¡No tenemos agua suficiente en los camiones de bomberos!"

El jefe de los bomberos se giró hacia el río. Con cara muy seria, dijo:

"Pues, con esta sequía, el río tampoco lleva agua suficiente. La situación es grave."

Tomás miró rápidamente a su alrededor.
"¡Lila! ¿Dónde estás?", gritó. "¡Lila! ¡Liiiiiila!"

En ese instante, la zorra Lila llegó corriendo y se frotó contra sus piernas. "¡Hey, Lila! ¡Cuánto me alegro de que estés a salvo!", dijo Tomás.

Pero Lila estaba aterrada. Seguía frotando el hocico contra las piernas de Tomás y dando vueltas sin parar. Lila mordió la pernera del pantalón de uno de los bomberos y tiró. Paco, el bombero, se agachó a su lado.

"¿Qué te pasa?", le preguntó. "¿Qué quieres?"

Lila lanzaba pequeños gemidos. Parecía querer decir: "¡Venid conmigo! ¡Seguidme!" Entonces, salió corriendo, rauda como una flecha, hacia el abrasador fuego. Desapareció por un sendero que serpenteaba entre los árboles y una cortina de llamas se cerró tras ella. Paco la siguió dando grandes zancadas para no perderla de vista.
Se abrió paso a través de la cortina de llamas y desapareció también. Tomás sólo podía oír el rugir de las llamas y el crepitar del fuego.

"¡Lila!", gritó, "¡ten cuidado!"

El jefe de los bomberos se acercó a Tomás.

"No te preocupes", le dijo, "Paco es el mejor bombero del mundo país. Lila está en buenas manos. Pero... necesitamos agua, y cuanto antes".

A Tomás se le ocurrió una idea.

"¡Conozco un manantial secreto!", exclamó.
"¡Allí, en la cueva!"

"¿De verdad?", pregunto el jefe de los bomberos.

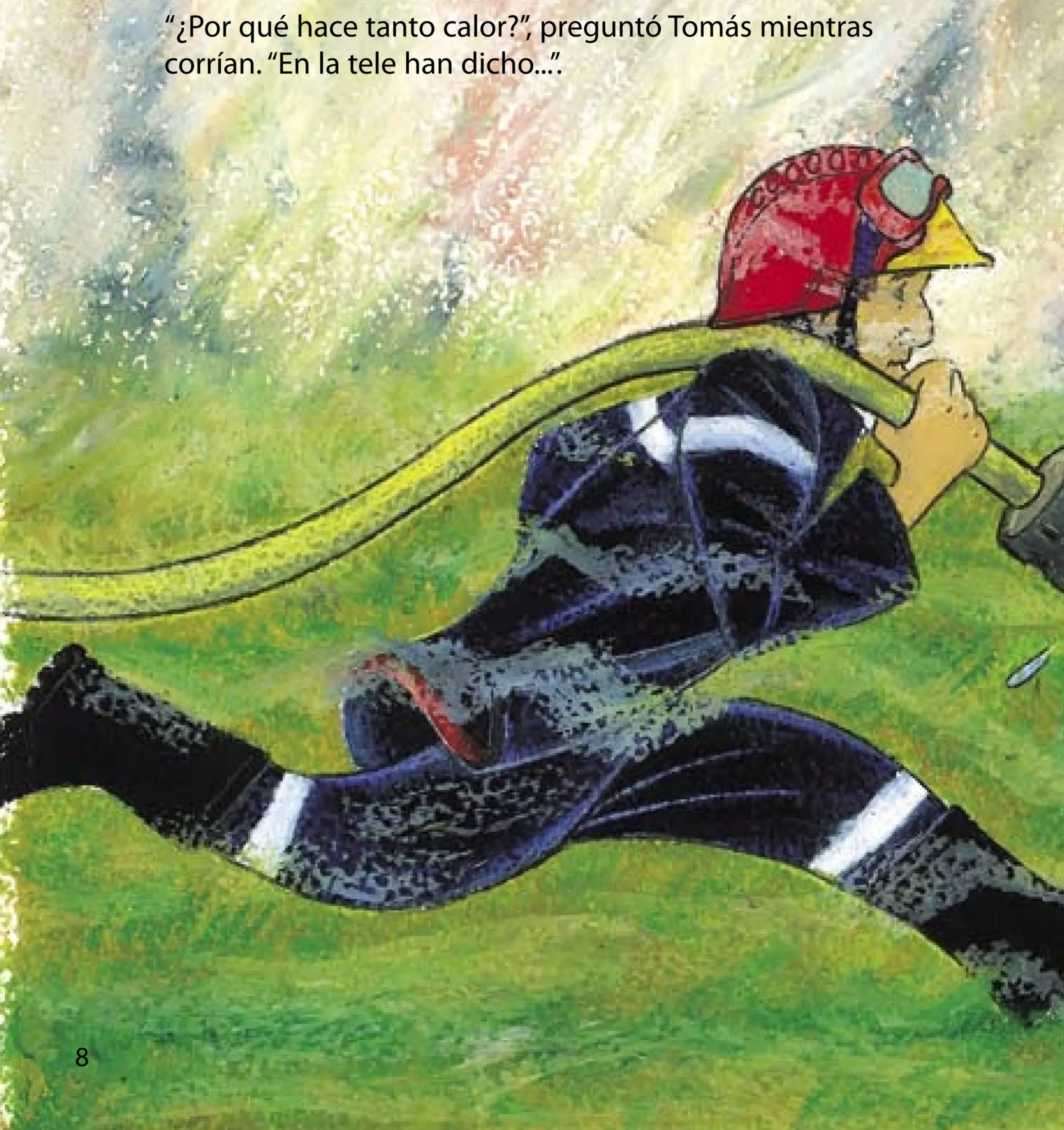
"¡Sí, sí, allí!", gritó Tomás.

El jefe de los bomberos sonrió.

"De acuerdo", dijo, "llevaremos allí la manguera. Enséñame el camino, por cierto, ¿cómo te llamas?"

"Tomás", contestó, y los dos se echaron a correr hacia la cueva.

"¿Por qué hace tanto calor?", preguntó Tomás mientras corrían. "En la tele han dicho...".



“Sí, yo también lo he oído”, dijo el jefe de los bomberos. “Sabes, Tomás, lo que ocurre es que la Tierra se está calentando. El clima cambia y por eso tenemos estas olas de calor y tormentas, inundaciones y otros tipos de catástrofes naturales. El hielo de los polos se está derritiendo y también los glaciares de las altas montañas, como los Alpes. El hielo fundido va a los ríos y luego al mar, que aumenta de nivel. ¡Corremos el peligro de que algunas islas y partes de la costa desaparezcan bajo las aguas!, y si el clima continúa volviéndose más caluroso, algunos países se convertirán en desiertos.”

“¿Por qué ocurre todo eso?”, preguntó Tomás.

El jefe de bomberos se estaba quedando sin aliento de correr y hablar al mismo tiempo, pero intentó explicarlo de todas maneras.

“¿Sabes, Tomás, que los coches, los aviones, las fábricas y otras muchas cosas emiten gases de escape?”

“Sí”, dijo Tomás.

“Pues algunos de esos gases, que llamamos “gases de efecto invernadero”, van a la atmósfera, que es una especie de burbuja transparente que rodea la Tierra. En la atmósfera, los gases de efecto invernadero atrapan el calor del sol, de la misma manera que un invernadero concentra el calor y ayuda, así, a crecer más rápido a las plantas. Pero estamos produciendo demasiados gases de efecto invernadero y por eso hace cada vez más calor en la Tierra. ¿Entiendes?”

“Sí”, dijo Tomás. “Ya lo entiendo. Así que es cierto que hay problemas con el tiempo.”

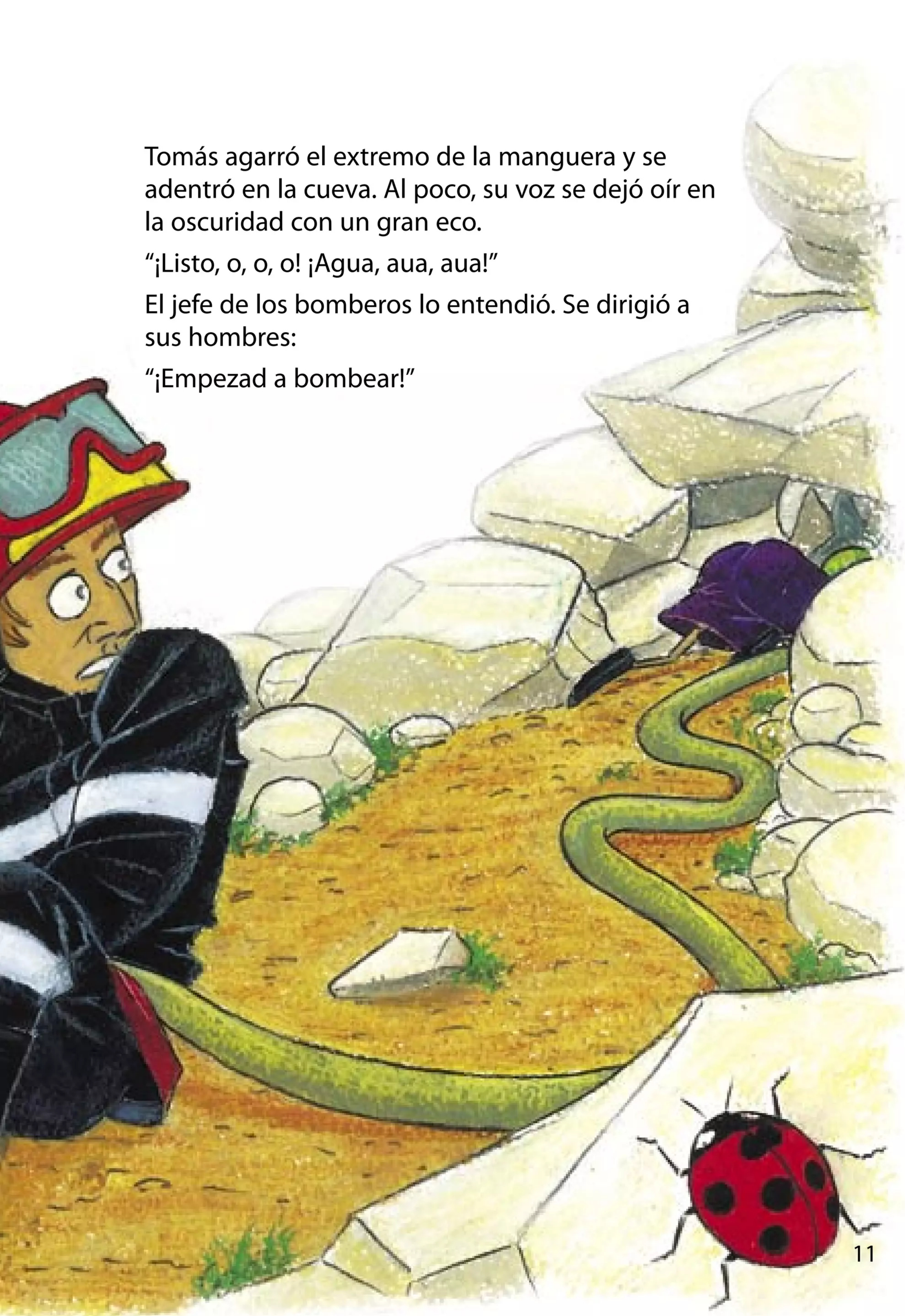
Entonces llegaron a la cueva.
“¡Bien! ¡Ya estamos aquí!”, exclamó Tomás, “déjeme ayudarle con la manguera”.

Tomás agarró el extremo de la manguera y se adentró en la cueva. Al poco, su voz se dejó oír en la oscuridad con un gran eco.

"¡Listo, o, o, o! ¡Agua, aua, aua!"

El jefe de los bomberos lo entendió. Se dirigió a sus hombres:

"¡Empezad a bombear!"



La manguera empezó a hincharse con el agua del manantial secreto.

“Muchas gracias, Tomás”, grito el jefe de los bomberos. “Bastará para apagar el fuego. ¡Menos mal!”

Tomás salió de la cueva con la cara llena de barro, pero contento. Se acercó al jefe de bomberos y se sentó a su lado. Mirándole a los ojos, Tomás le preguntó:

“Entonces, ¿los hombres son responsables del cambio climático?”

El jefe de bomberos guardó silencio un momento. Luego dijo:

"Sí, Tomás, los gases de efecto invernadero vienen de los coches, los aviones, las fábricas y hasta de los camiones de bomberos; así que todos tenemos parte de culpa."

"¡Ah!", dijo Tomás, que estaba dándole vueltas a algo en su cabeza. "Entonces, ¿qué puedo hacer yo para evitar que esos gases vayan a la atmósfera y recalienten la Tierra?"

"Lo que tú puedes hacer, Tomás, es pedirles a tus padres que no usen tanto el coche, que en vez de ir al trabajo o al colegio en coche todos los días, vayán andando o en transporte público o, si no, en bicicleta."

"Pues es verdad, yo podría ir en bici al colegio", dijo Tomás.

"Exacto", respondió el jefe de los bomberos. "También puedes tener cuidado de no dejar la calefacción de tu cuarto encendida mientras esté la ventana abierta. Las calderas de la calefacción central también producen gases de efecto invernadero y, además, tenemos que ahorrar energía."

"Claro, por supuesto", dijo Tomás.

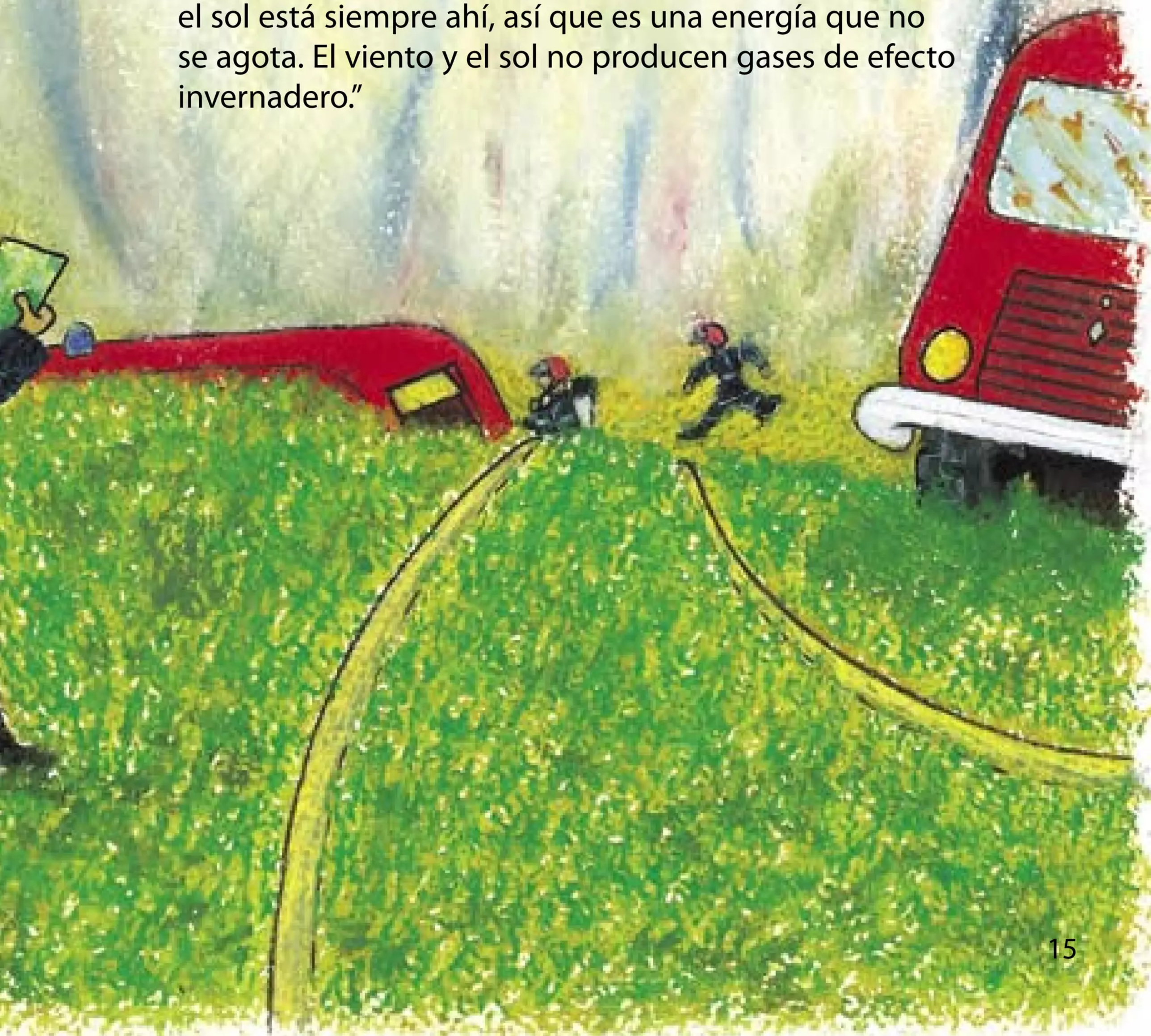
"Te quedarías sorprendido", continuó el jefe de los bomberos, "si supieras cuánto calor se desperdicia en nuestras casas. Si la puerta de la casa o las ventanas no cierran bien, el calor se escapa y entonces hay que usar más la calefacción. Y más calefacción implica más gases de efecto invernadero."

"Nunca había pensado en eso", dijo Tomás. "Es muy interesante. ¿Qué más puedo hacer?"

“Bueno”, añadió el jefe de los bomberos, “apaga siempre todas las luces que no hagan falta porque la electricidad viene de las centrales eléctricas, que también emiten gases de efecto invernadero. Así que, antes de salir de casa para ir al colegio por la mañana, asegúrate de que todas las luces de tu cuarto queden apagadas.”

“Lo haré”, dijo Tomás. “¿Qué más?”

“Podrías decirles a tus padres que utilicen electricidad generada por el viento o el sol. Es lo que llamamos energía “renovable”, porque el viento sopla siempre y el sol está siempre ahí, así que es una energía que no se agota. El viento y el sol no producen gases de efecto invernadero.”



De repente, alguien exclamó, interrumpiendo la conversación:

"¡Estamos de vuelta!"

Eran el bombero Paco y la zorra Lila. Habían vuelto sanos y salvos del bosque en llamas. Tomás y el jefe de los bomberos se alegraron mucho al verlos y también al comprobar que los bomberos estaban consiguiendo apagar por fin el incendio con el agua del manantial secreto.

Paco, exhausto y con la cara tiznada de hollín, tenía los ojos llenos de lágrimas. Dijo con voz ronca:

"Mirad lo que Lila quería que salváramos" y les mostró lo que llevaba en sus brazos: ¡cuatro zorritos!.

Lila frotó la cabeza contra Tomás.

"Así que, eso es lo que intentabas decirnos Lila", le dijo quedamente.

El jefe de bomberos acarició la cabeza de Tomás.

"Sí, Tomás, quería que salváramos a sus cachorros y gracias a ti y a ella..."

Un relámpago de luz interrumpió sus palabras.

Era un fotógrafo, que iba acompañado por el alcalde de Ciudad Merlín. El alcalde se acercó al jefe de bomberos para estrechar su mano. ¡Flash! Otra foto.

"Hace calor, ¿no?", dijo el alcalde. ¡Flash! Se agachó para coger a Tomás en brazos. ¡Flash! El alcalde se secó la frente con un pañuelo. ¡Flash!

"Enhorabuena" dijo el alcalde. "Gracias a ustedes y a lo valientes y valerosos que han sido, se ha conseguido apagar el incendio del bosque de Ciudad Merlín. Quiero darles mis más efusivas gracias y concederles estas medallas..."

¡Flash!

Lila, Tomás y Paco, que llevaba los cuatro cachorros, se acercaron a saludar al alcalde. Tomás dijo:

"Fíjese, Sr. alcalde, en estos pobres zorritos. Han estado a punto de morir. ¡Y todo por el cambio climático! Debería dar esas medallas a las personas que intentan salvar la Tierra."

¡Flash! Otra foto.

"¿De verdad que piensas eso", dijo el alcalde, un poco sorprendido. "Pero yo creía... bueno, lo que quiero decir es que yo..."

El jefe de los bomberos intervino.

"Sr. alcalde, somos bomberos, sólo hemos cumplido con nuestro deber. Pero vemos que la Tierra se calienta. El incendio forestal de hoy no ha sido una coincidencia. Nosotros, los seres humanos somos, seguramente los responsables. ¡El clima está cambiando de verdad!"

Y mientras decía esto, el jefe de los bomberos tomó los cachorros de Lila y los acarició suavemente. ¡Eran una preciosidad! ¡Flash! Otra foto más.

"Tengo una idea", dijo Tomás, "¿por qué no dar medallas a los que van en bici todos los días, a los que utilizan la energía del viento y del sol y a los que dejan el coche en casa y van en autobús. Dé medallas a todos los que luchan por dejar de producir gases de efecto invernadero. ¡Esos son los auténticos héroes!"

El alcalde sonrió a Tomás.

"Es una idea estupenda", le dijo. "Voy a ponerla en práctica enseguida."

El incendio estaba apagado. Al día siguiente, las fotos aparecieron en todos los periódicos de Ciudad Merlín. Una del alcalde con el jefe de los bomberos, otra de Paco, sonriente, al lado de su camión de bomberos y otra de Tomás, con cara de cansancio. Pero la mejor foto de todas era la de Lila dando de mamar a sus cuatro cachorritos. Todos estaban sanos y salvos, pero por los pelos.

Comisión Europea

¡UN CALOR ACHICHARRANTE!

Luxemburgo: Oficina de Publicaciones Oficiales de las Comunidades Europeas

2005 — 20 pp. — 16,2 x 22,9 cm

ISBN 92-894-8891-3

Esta publicación puede conseguirse gratuitamente hasta agotar las existencias
pidiéndola a la siguiente dirección:
Comisión Europea
Dirección General de Medio Ambiente
Centro de información (BU9 – 0/11)
B-1049 Bruselas
Fax: 32-2 299.61.98
Correo electrónico: env-pubs@cec.eu.int

KH-64-05-838-ES-C

Oficina de Publicaciones
Publications.eu.int

ISBN 92-894-8891-3